

Gabriel Valdés, presidente de la DC

"Un militar debe conducir la transición"

Elizabeth Subercaseaux



Gabriel Valdés, presidente de la Democracia Cristiana, dice que el país se encuentra "en una situación límite, y así es apreciada nacional e internacionalmente". Cuenta que viene llegando del extranjero y señala que desde allá "Chile se ve pequeño, violento, aislado y empobreciéndose en todo sentido".

¿Cuál es la salida política racional que ve la Democracia Cristiana?

La salida política racional no es otra que llegar a un acuerdo con los militares para que ellos asuman su responsabilidad y se avengan a demostrar voluntad política para abrir el proceso de transición. Este es el gobierno de las Fuerzas Armadas. Así lo asumieron. Ellos prometieron devolver el país a su institucionalidad democrática y no lo han hecho. Deben hacerlo ahora, antes de que sea demasiado tarde.

Usted pide que los militares asuman su responsabilidad, pero, ¿qué pasa con Pinochet?

Es evidente que Pinochet es el obstáculo y nosotros creemos que Pinochet debe dar la salida. Si eventualmente sucediera eso y asumiera otro militar para encabezar un gobierno de transición, ¿ustedes lo apoyarían?

Por cierto que lo apoyaríamos.

¿Y qué condiciones le pondrían a ese gobierno?

Nosotros lo apoyaríamos

viera como único objetivo conducir un gobierno de transición. Le daríamos el más pleno apoyo, y más aún: creo que hay buenas razones para que sea un militar el que condujera ese proceso.

El Partido Nacional está buscando la formación de un bloque de centroderecha para negociar una salida con el gobierno. Esa fórmula parece ser la que le gusta también al Departamento de Estado. Lo que quiero preguntarle es si ustedes encabezarían un bloque como ese.

No. Nosotros no estamos para formar parte de un bloque de centroderecha. Nosotros estamos dentro de la Alianza Democrática; queremos profundizar acuerdos de gobernabilidad con el Partido Nacional y también con partidos de izquierda. Nos interesa muy especialmente el Partido Socialista. No es nuestro objetivo un acuerdo de centroderecha. Nuestro objetivo es un acuerdo lo más amplio posible sobre la gobernabilidad futura. Más aún: creemos que hay que llegar a una propuesta constitucional, que ojalá fuera suscrita por todos los chilenos. Por encima de esa constitución tiene que haber un acuerdo de gobernabilidad, lo más amplio posible, y, finalmente, un acuerdo político para sostener al gobierno de transición y para presentar una fórmula de gobierno antes del término de la transición. En esa fórmula de gobierno, a la Democracia Cristiana le interesa extremadamente la participación del Partido Socialista. Creemos que la cooperación entre el socialismo democrático chileno y la DC es una llave maestra para la estabilidad política y para el desarrollo social del país. Esta es nuestra postura. Nos interesa que participe el MAPU, la Izquierda Cristiana, pero no consideramos profundizar ni organizar ningún esquema de centroderecha. Esa es una concepción pequeña y creemos que es inviable desde el punto de vista de un acuerdo de gobernabilidad futura. Concretamente, ¿desde dónde hasta dónde abarcaría ese pacto de gobernabilidad futura que ustedes proponen?

Ese pacto de gobernabilidad debe ser dentro del marco del Acuerdo Nacional

Partido Comunista? Le pregunto esto porque por una parte no pueden excluirlos de la futura democracia y por la otra tampoco pueden pactar con ellos porque eso retardaría la salida.

Creemos que el PC tiene que definirse de una vez por todas. Tiene que decir si es y quiere seguir siendo un partido democrático o quiere seguir en dos carriles. El PC expresa, por una parte, que quiere ser considerado como lo fue históricamente, como un partido democrático, pero por otra parte toma como propia la vía violenta. Esta dualidad es profundamente perjudicial para el proceso de recuperación democrática y entrega a Pinochet una justificación para considerar que el PC es violentista. Ya es hora de que el PC adopte una definición, no solamente en las palabras sino en los hechos, frente a la violencia y al terrorismo.

La última propuesta de la Alianza fue bien recibida por el MDP. Siendo así, ¿cuál es el siguiente paso?

El siguiente paso es que esa propuesta sea estudiada y revisada por las Fuerzas Armadas. Cuando una propuesta es bien recibida, no sólo por el MDP, sino por las fuerzas de centro y de derecha, debe ser considerada por las Fuerzas Armadas. Ellas no son extranjeras. Están formadas por chilenos también y tienen que darse cuenta que, de seguir como están, se alejarán cada vez más de su responsabilidad profesional. Para mantener su profesionalidad deben entenderse con la civilidad. Esa es la forma como puede haber en Chile una reconciliación democrática. Si ellos creen que van a derrotar a los civiles, están equivocados. Por ese camino se aislarán aún más. Nosotros no queremos derrotar a nadie. Lo que sí queremos es entendernos con ellos. Y la fórmula que ofrecemos está escrita. Es la fórmula de la Alianza Democrática y no puede ser otra que llegar al más breve plazo a una consulta popular, porque ni nosotros ni los militares somos dueños del país. Mucho menos el señor Pinochet, que como todos los dictadores terminan endiosándose a sí mismos y creen interpretar el sentir nacional porque los aplauden sus incondicionales y sus familia-

llo, Hitler y Mussolini. Todos han sido iguales.

La opinión pública advierte que la situación es cada día más tensa y pide a los políticos soluciones concretas. Desde ese punto de vista, ¿qué propone la Democracia Cristiana?

La Democracia Cristiana está consciente de que la situación tiene que terminar para volver a algo muy sencillo, práctico y permanente: un plebiscito para saber qué piensan los chilenos; un plebiscito a través de un voto secreto, libre e informado.

El problema reside en que el general Pinochet no va a realizar nunca ese plebiscito; entonces, ¿qué piensan hacer ustedes para lograr un entendimiento en ese sentido con las Fuerzas Armadas?

Ya le dije que el general Pinochet es el obstáculo, no sólo para un plebiscito, sino para cualquier tránsito normal hacia la democracia. Y respecto de lo que pensamos hacer, vamos a seguir insistiendo verbalmente y por escrito, en Chile y donde sea, para que las Fuerzas Armadas entiendan que estamos dispuestos a un entendimiento sobre una fórmula que implique responsabilidad, plazos y metas. Eso por una parte. Por la otra, vamos a continuar apoyando e impulsando la movilización social donde la sociedad exprese en términos pacíficos, pero concretos, su rechazo a la institucionalidad vigente, que, sin legitimidad, ya ha perdido su credibilidad.

Ustedes quieren entenderse con las Fuerzas Armadas, pero, ¿qué fórmula concreta le ofrecen a las Fuerzas Armadas para que ellas mismas puedan definirse?

Para que las Fuerzas Armadas se definan y puedan tomar sus decisiones requieren saber que hay una coalición de partidos bien definidos en cuanto a ser aliados; partidos que tienen sus ideas claras, programas concretos y hombres capaces de asumir responsabilidades.

Usted decía que a la DC le interesa extremadamente entenderse con el Partido Socialista de Núñez, pero el Partido Socialista de Núñez propone otra cosa: propone que un militar encabece la transición, que se vaya a elecciones generales, que se vea cómo están distribuidas las fuerzas y que entonces se haga un pacto de gobierno.

A nosotros nos parece que esa posición del Partido Socialista es muy respetable; sin embargo, creemos que es indispensable hacer esa coalición de partidos de que le hablo, porque existe el argumento de Pinochet de que detrás de él viene el caos, repetido desde Luis XIV hasta ahora por todos los dictadores. Nosotros le hemos dicho a los socialistas que el país necesita una fórmula y un programa de gobierno que asuma la reconstrucción política, moral y social después de este gobierno. Y eso hay que hacerlo cuanto antes.®

